

ESPAGNOL

Commenter en espagnol le texte suivant et le traduire de « Entre tanto, víctima de mi timidez... » jusqu'à la fin du texte.

La experiencia de los tres años de guerra creaba entre mí y mis compañeros de curso una distancia difícil de franquear. Mis intereses, preocupaciones, gustos, no hallaban un territorio común donde enlazar con los suyos. Mientras la mayoría de ellos habían vivido la contienda desde el otro bando y lucían orgullosamente su apariencia y modales educados, yo
5 había entrado ya en contacto con la crudeza real de la vida: su infantilismo, espíritu gregario, maneras distinguidas no se compadecían en absoluto con los hábitos de soledad y lectura contraídos en Viladrau. Con excepción de las asignaturas de geografía e historia, en las que
10 destaqué en seguida al punto de corregir a menudo *in mente* a los profesores encargados de las mismas, mis notas eran ordinariamente medianas. En el recreo, me refugiaba en algún rincón o lugar oculto acompañado de una novela o un libro ilustrado de geografía. Los esfuerzos por hacerme jugar al fútbol fracasaron siempre de modo lamentable. En los informes sicopedagógicos redactados anualmente para las familias, los Padres subrayaban, inquietos, mi aislamiento, falta de afición a los juegos, desinterés por mis camaradas, lecturas furtivas. El descuido en el vestir, mi carácter reservado y arisco no facilitaban tampoco la integración
15 en el aula. Aludiendo a las mangas excesivamente largas de una chaqueta ya vieja, uno de los niños elegantes y finos había observado con un deje de burla: «Tan joven ¿y ya heredas?» La frase me llenó de humillación e impotencia y acentuó mi misantropía. Los entretenimientos pueriles de mis compañeros, su código social, que no compartía, me retraían a mi mundo personal: casa de Pablo Alcover¹, juegos con Luis, charlas con Eulalia, lectura de diarios, recorrido voraz de manuales informativos con fotografías y estampas. Por esa época, había
20 oído contar a un amigo de mi padre a quien me referiré luego, un dramático episodio familiar acaecido en Canadá unos años antes: sus tres hijas vivían durante la guerra en un internado de lujo — una especie de castillo gótico con torreones y almenas — y la hermana menor y más bella pereció allí en un incendio. Al salir del colegio, calle de Anglí abajo, repetía a los
25 alumnos vecinos las exóticas peripecias del drama, atribuyéndolas a mi propia familia. Una mitomanía precoz, sin duda compensatoria, se convertiría así durante algún tiempo en uno de los rasgos primordiales de mi carácter. El afán de sorprender, engrandecerme ante el prójimo,

